

## PEREGRINAR AL INTERIOR.

Ítaca

*Cuando emprendas tu viaje a Ítaca pide que el camino sea largo, lleno de aventuras, lleno de experiencias. No temas a los lestrigones ni a los cíclopes ni al colérico Poseidón, seres tales jamás hallarás en tu camino, si tu pensar es elevado, si selecta es la emoción que toca tu espíritu y tu cuerpo. Ni a los lestrigones ni a los cíclopes ni al salvaje Poseidón encontrarás, si no los llevas dentro de tu alma, si no los yergue tu alma ante ti.*

*Pide que el camino sea largo. Que muchas sean las mañanas de verano en que llegues -¡con qué placer y alegría!- a puertos nunca vistos antes. Detente en los emporios de Fenicia y hazte con hermosas mercancías, nácar y coral, ámbar y ébano y toda suerte de perfumes sensuales, cuantos más abundantes perfumes sensuales puedas. Ve a muchas ciudades egipcias a aprender, a aprender de sus sabios. Ten siempre a Ítaca en tu mente. Llegar allí es tu destino. Mas no apresures nunca el viaje. Mejor que dure muchos años y atracar, viejo ya, en la isla, enriquecido de cuanto ganaste en el camino sin aguantar a que Ítaca te enriquezca. Ítaca te brindó tan hermoso viaje. Sin ella no habrías emprendido el camino. Pero no tiene ya nada que darte. Aunque la halles pobre, Ítaca no te ha engañado. Así, sabio como te has vuelto, con tanta experiencia, entenderás ya qué significan las Ítacas. Constantín Kavafis.*

**Introducción.** Son dos dimensiones esenciales de la espiritualidad. El peregrinar, el mantener una actitud activa y dinámica, no somos árboles para echar raíces, se nos han regalado los pies para caminar, tengamos la edad que tengamos, las fuerzas físicas que tengamos o la movilidad reducida o a tope. La actitud del que peregrina es la del que está dispuesto a emprender un camino, fijando los ojos en la meta, con una dirección clara, pero sobre todo teniendo puesta su atención en cada etapa del camino. No somos unos caminantes que persiguen una meta estática, y obsesionados por llegar cuanto antes a ella. Eso son los «runners» que compiten por una marca personal, por un récord. Somos recorredores de un proceso de un itinerario en el que lo importante es con quién se recorre el camino.

Es cierto que nuestra vida es la combinación de pasividades y de iniciativas activas. Las pasividades es aprender a acoger las circunstancias que no podemos elegir. Asumir que durante la historia de nuestra vida hay diversos factores que influyen en nuestra forma de caminar. Somos todo lo recibido y no elegido. Somos la familia en la que hemos nacido. Las personalidades de nuestros padres. Somos las categorías sociológicas, culturales y económicas en la que nos toca vivir. Eso tampoco es elegible. Somos el físico, la sexualidad, la personalidad que se nos ha dado. Todo eso es el arte de la pasividad. Acoger todo como un don, como un gran regalo. Pero también somos libertad, somos la capacidad de elegir. No sólo la ropa que me pongo, o el color del tinte de mi pelo, o si compro este producto, o el otro, qué emisora pongo. La libertad que se nos regala como el gran don que nos humaniza, es un deber practicarla. Ahí es donde comenzaría la segunda parte de nuestro camino. Al interior.

### **Sólo desde el amor la libertad germina**

*Sólo desde el amor la libertad germina, sólo desde la fe van creciéndole alas. Desde el cimiento mismo del corazón despierto, desde la fuente clara de las verdades últimas. Ver al hombre y al mundo con la mirada limpia y el corazón cercano, desde el solar del alma. Tarea y aventura: entregarme del todo, ofrecer lo que llevo, gozo y misericordia. Aceite derramado para que el carro ruede sin quejas egoístas, chirriando desajustes. Soñar, amar, servir, y esperar que me llames, tú, Señor, que me miras, tú, que sabes mi nombre. Felipe Santos.*

Esta poesía nos introduce en la necesidad de interioridad para que las elecciones que tomamos sean plenamente humanizadoras. Porque todo lo que elegimos de forma irracional, muchas veces lo mueve el capricho, la espontaneidad, y la búsqueda egoísta de mi propio interés. Si vemos la reacción espontánea de un niño frente a un plato lleno de chuches, en un primer instante dirá: “todas son mías”, luego de un proceso de interiorización podrá llegar a compartirlas. Y esa actitud infantil nos puede acompañar el resto de nuestra vida. Tan centrados en nuestro egoísmo que no somos capaces de ver a los que nos rodean.

Por eso la peregrinación al interior nos lleva a la búsqueda de la reconciliación con los límites, con las caídas, con las debilidades propias y de los que nos acompañan en el camino. Por eso recorrer camino hacia nuestra interioridad necesita de una compañía.

**“Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que se escogió como heredad. Desde el cielo se fija el Señor mirando a todos los hombres. Desde su solio observa a todos los habitantes de la tierra: él, que modeló cada corazón y conoce todas sus acciones. No vence un rey por su gran ejército, no escapa un soldado por su mucha fuerza; de nada sirve la caballería para la victoria, ni por su gran ejército se salva. Mira el ojo del Señor sobre sus fieles, que esperan en su amor, para librar su vida de la muerte y mantenerlos en tiempo de hambre. Nosotros aguardamos al Señor que es nuestro auxilio y escudo; lo festeja nuestro corazón y en su santo Nombre confiamos. Que tu misericordia nos acompañe, Señor, como lo esperamos de ti.” Salmo 33,12-22.**

El maestro interior es el que nos invita a recorrer esos caminos que aprender a sorprendernos del mundo interior de deseos, de heridas, de sueños no realizados, de lugares inexplorados de absoluta belleza. Dios es un sembrador generoso y fiel, está diariamente que la palabra de Dios llegue a dar fruto abundante en nuestras vidas. De mil maneras, con una creatividad

espectacular se intenta acerca a cada persona. Toda la Iglesia en su pluralidad de formas de plasmación, y todas las tradiciones religiosas, son intentos de llamar a la puerta a ver si le abrimos. Y si le abrimos, si le acogemos, lo que empieza a pasar es que la vida se llena de frutos nuevos, de relaciones nuevas, de proyectos nuevos. Eso es a lo que se refería Pablo con una existencia resucitada. Las cosas de arriba no son la evasión de los compromisos diarios, de las tareas menos glamurosas de la vida. Significa que tenemos la mirada que lo valora todo, lo pequeño, lo secreto, lo anodino, lo espectacular.

De esos intentos de Dios por llegar al corazón hay una cuota de protagonismo nuestro. Dios no es invasivo, ni va a entrar en nuestra vida por la fuerza. Los medios de perseverancia son la colaboración consciente que nosotros ponemos para que la semilla de fruto. Podemos tener poca profundidad, nos podemos secar, se puede ahogar, las tribulaciones, las preocupaciones mundanas, la seducción de otros planes, nos pueden robar la experiencia que se nos ha regalado.

***“Lo sembrado en terreno pedregoso es el que escucha la palabra y la acoge enseguida con gozo; pero no tiene raíz y es inconstante. Llega la tribulación o persecución por causa de la palabra e inmediatamente falla. Lo sembrado entre cardos es el que escucha la palabra; pero las preocupaciones mundanas y la seducción de la riqueza la ahogan y no da fruto. Lo sembrado en tierra fértil es el que escucha la palabra y la entiende. Ése da fruto: cien o sesenta o treinta.” Mt 13,20-23.***

Por eso es bueno dejarnos ayudar por la gran nube de testigos que nos han puesto desde el inicio unos consejos que no fallan. Son los cuatro ejercicios que reconocemos ya en los hechos de los apóstoles y que vimos en la charla de comunidad. Oración, fraternidad, misión y ejercicio de cruz.

La oración ya la hemos experimentado, es lo nuclear, el tiempo de cargar la batería del móvil, es el tiempo de dejar nuestros viejos criterios afectados por el temor y el miedo, y sentarnos como María, la hermana de Lázaro a los pies del Señor y escuchar su palabra. ***“Tenía una hermana llamada María, la cual, sentada a los pies del Señor, escuchaba sus palabras; Marta se afanaba en múltiples servicios. Hasta que se paró y dijo: Maestro, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en esta tarea? Dile que me ayude. El Señor le replicó: Marta, Marta, te preocupas y te inquietas por muchas cosas, cuando una sola es necesaria. María escogió la mejor parte y no se la quitarán.” Lc 10,39-41.***